

Las relaciones humanas son importantes

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.4 (4 de 13)
Génesis 2.18-24; 4.1-2
23 de septiembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne».
—Génesis 2.24

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Las relaciones humanas son importantes

RVR**VP****Génesis 2.18-24; 4.1-2**

18 Después dijo Jehová Dios: «No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él.»

19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ése es su nombre.

20 Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él.

21 Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras éste dormía,

Génesis 2.18-24; 4.1-2

18 Luego, Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él.»

19 Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre.

20 El hombre les puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes, y ese nombre se les quedó. Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él.

21 Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y, mientras dormía, le

tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

²² De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³ Dijo entonces Adán: «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada “Mujer”, porque del hombre fue tomada.»

²⁴ Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.

Capítulo 4

1 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «Por voluntad de Jehová he adquirido un varón.»

2 Después dio a luz a su hermano Abel. Fue Abel pastor de ovejas y Caín, labrador de la tierra.

sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne.

²² De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre,

²³ el cual, al verla, dijo: «¡Ésta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar “mujer”, porque Dios la sacó del hombre.»

²⁴ Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.

Capítulo 4

1 El hombre se unió con su esposa Eva. Ella quedó embarazada y dio a luz a su hijo Caín, y dijo: «Ya tengo un hijo varón. El Señor me lo ha dado.»

2 Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a criar ovejas, y Caín se dedicó a cultivar la tierra.

Introducción

Continuamos nuestra serie de estudios sobre lo que Génesis nos dice acerca de la creación. Nótese que durante la semana pasada no nos detuvimos a estudiar detalladamente los versículos 2.5-7, donde se cuenta cómo Dios hizo al varón del polvo de la tierra. Hemos hecho esto porque en realidad esos últimos versículos de la semana pasada se entienden mejor en el contexto de lo que estudiaremos hoy. Quizás sería bueno empezar la lección llamando la atención a la historia que comienza en ese versículo 5, explicando que es allí que se nos dice que Dios hizo al varón del polvo de la tierra y que luego creó un huerto donde le colocó para que lo labrara, advirtiéndole que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal que estaba en medio de este.

Bien podemos decir que el propósito de todo lo que antecede es llevarnos a la creación del ser humano de que tratamos en la lección pasada, pero sobre todo al hecho de que el ser humano ha sido creado para vivir en relaciones. Esto es importantísimo, puesto que

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Conectar la lección de hoy con las anteriores.
- II. La necesidad de compañía.
- III. Lo que es una «ayuda idónea».
- IV. Aplicación más allá del matrimonio.
- V. La relación entre los humanos y el resto de la creación.

a través de todo el resto de la Biblia vemos cómo los seres humanos hemos establecido tales relaciones, de qué maneras esas relaciones se corrompen y la restauración que Dios nos ofrece en Jesucristo. (Los pasajes señalados para esta serie de estudios no incluyen el capítulo 3, donde se habla de cómo los seres humanos desobedecieron el mandato de Dios y las consecuencias que esto tiene no solamente para la humanidad, sino también

para toda la creación que ha sido colocada bajo el poder de esa humanidad. Eso es importante para entender el resto de la historia bíblica, así como nuestra situación presente. Es por eso que en las recomendaciones para las lecturas bíblicas durante la semana hemos incluido ese tercer capítulo de Génesis. Sería bueno que insistiera usted en la importancia de ese capítulo para entender lo que sigue).

Análisis de la Escritura

Génesis 2.18-24; 4.1-2

2.18: «No es bueno que el hombre esté solo»: Estas palabras cobran especial importancia cuando recordamos que en la otra historia que hemos venido estudiando en las tres lecciones anteriores cada vez que Dios hace algo se nos dice que Dios vio que era bueno. Esta es la primera vez en Génesis en que Dios dice que algo de lo creado no es bueno. En este caso, se trata del varón, a quien, según esta segunda historia, Dios creó antes de plantar el huerto y lo puso en él. No se trata de no ser bueno en el sentido de ser malo, sino más bien en el sentido de estar incompleto, pues le falta compañía. Hasta aquí, se nos ha estado hablando de un Dios que lo hace todo a la perfección. Pero ahora falta algo. Dios no ha completado su creación. No basta con haber hecho al varón y darle un lugar donde vivir. También hace falta darle compañía.

2.18: «le haré ayuda idónea»: Frecuentemente se piensa que esto quiere decir que Dios hizo a la mujer para que sirviera al varón –algo así como un asistente subalterno. (Esto se ha reforzado en algunas de nuestras tradiciones evangélicas porque la antigua traducción inglesa usaba las palabras «*a help meet for him*»). Lo que esto quería decir era que sería una ayuda

(*help*) adecuada (*meet*) para él. Poco después, las dos palabras se unieron en una y se creó el vocablo «*helpmeet*», que se aplicaba únicamente a la mujer en relación con su esposo y hacía de ella un ser inferior. Puesto que buena parte de nuestra interpretación bíblica nos llegó de personas de habla inglesa, también a veces nos llegó también esta idea). Si examinamos el texto hebreo vemos que no es eso lo que quiere decir. La palabra que nuestras biblias traducen por «ayuda» es la misma palabra que se emplea cuando se habla de Dios como la «ayuda» o el «ayudador» de Israel –o, frecuentemente en los Salmos, como el «ayudador» del salmista. Lo que se traduce como «idónea» literalmente quiere decir «como frente a él». Normalmente se refiere a algo así como una imagen en un espejo, en la que la imagen es igual a aquello que refleja. Luego, al decir «ayuda idónea», Dios no se está refiriendo a una ayudante subalterna, sino más bien a una compañera que será su igual –y a una compañera en quien el varón tendrá ayuda poderosa, como la que Dios le da a Israel.

2.19: «Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos»: Antes, en la parte de este capítulo que no se incluye en el pasaje que estudiamos, se dice que Dios creó al varón del polvo de la tierra. El ser humano y todas las bestias del campo y las aves de la tierra están hechos de la misma materia. Ciertamente, el ser humano es superior a esos animales, pues Dios le ha dado potestad sobre ellos. Pero tanto el uno como los otros están hechos de la misma tierra y, por tanto, en cierto sentido son parientes. Quizá podríamos hasta decir que el ser humano, hecho de la misma materia que los animales y por tanto emparentado con ellos, tiene hacia ellos una responsabilidad de cuidado semejante al que los adultos les prestan a sus parientes más jóvenes. (Esa responsabilidad del ser humano por el resto de la creación se ve en otra parte del texto bíblico que no incluimos en nuestra secciones, cuando después de crear al hombre y colocarlo en el huerto, se nos dice que lo hizo «para que lo labrara y lo cuidara» (Gn 2.15).

2.19: «las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar»: El darle nombre a una persona o cosa implica señorío o autoridad sobre ella. Ya antes Dios mismo ejerció su autoridad dándoles nombre a los cielos, a la tierra y a los mares (1.8-10). En el caso del

PROPÓSITO

Comenzar a estudiar lo que la Biblia nos dice acerca de las relaciones humanas. Aunque el pasaje mismo habla de las relaciones entre un hombre y una mujer, y esas relaciones son parte fundamental de toda la fibra social, es importante que en la lección misma tomemos en cuenta el hecho de que en la sociedad hay toda clase de relaciones y que todas ellas son importantes.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Como hemos dicho anteriormente, en los primeros capítulos de Génesis encontramos dos historias paralelas de la creación. La primera es la que estuvimos estudiando hasta la semana pasada. La segunda empieza en Génesis 2.4, donde se vuelve a contar la historia de la creación de la humanidad, aunque en este caso se trata solamente del varón. Pregúntele a la clase si han leído la lectura recomendada para ayer, que es la conexión entre lo que estudiamos la semana pasada y la de hoy.

- Si la clase tiene dificultades para aceptar la idea de que hay dos historias diferentes en el Génesis, ponga de nuevo sobre la pared el papel grande que escribió la semana pasada acerca del orden de la creación y muy rápidamente vaya repasando el orden que aparece a partir de Génesis 2.4. Vaya escribiendo ese orden en una columna paralela a la del papel anterior y resultará claro que hay diferencias indudables. La principal de ellas es que en la primera narración Dios hace primero a los animales y luego al ser humano, varón y mujer a la vez, mientras que en la segunda Dios hace primero al varón, después a los animales y por último a la mujer, formada de la costilla del varón.

- El tema de la lección no debe ser la cuestión de que hay dos narraciones paralelas. Lo importante es entender lo que las dos nos dicen acerca de quiénes somos y cuál es nuestro lugar en la creación. Si lo de las dos narraciones le ayuda a la clase a entender ese punto principal ocúpese de que vean esas dos narraciones. Pero en caso contrario, no es necesario insistir en ese punto.

- Concluya la clase con la oración provista.

pasaje que estamos estudiando, cuando Dios le trae a Adán los animales para que les dé nombre, le está confiriendo la autoridad sobre ellos, lo vimos en la lección anterior, donde Dios declara que el humano ha de tener potestad sobre la tierra y cuanto en ella hay (Gn 1.26). Aunque estemos estudiando una narración distinta a la del primer capítulo de Génesis, en ambas se afirma la autoridad y responsabilidad que el ser humano tiene con relación a todo el resto de la creación.

2.20: «Y puso Adán nombre a toda bestia, ...pero no se halló ayuda idónea para él»: Hay una relación entre darles nombre a los animales y el hecho de que no puedan ser ayuda idónea para él. Como vimos anteriormente, para que una ayuda o compañía sea «idónea», ha de ser igual que el varón. Si el varón le da nombre a una criatura cualquiera y así reclama autoridad sobre ella, eso mismo implica que no será «ayuda idónea».

2.23: «será llamada “mujer”»: El varón, que hasta este punto ha estado declarando y ejerciendo su autoridad sobre los animales dándoles nombre, no hace lo mismo con la mujer. En el texto hebreo, vemos que el varón no le da a la mujer un nombre diferente al de él, lo cual sería reclamar autori-

dad sobre ella, sino que le da lo que es prácticamente su propio nombre. Es por eso que cuando los antiguos traductores de la Biblia al español buscaban el mejor modo de traducir esto no encontraron mejor solución que la de inventar la palabra «varona». Aquellos de nosotros que todavía recordamos las viejas biblias castellanas, recordamos esa extraña palabra que en ediciones posteriores se ha traducido como «mujer». Naturalmente, esta segunda traducción es más clara. Con esto se ha ocultado un poco el carácter radical de lo que aquí se está diciendo. La relación entre el varón y la mujer es muy diferente a la que hay entre el ser humano y el resto de la creación. No es una relación de dominio y potestad, como cuando el ser humano llama a un animal «tigre» o cuando Dios llama a las aguas «mares». Es una relación en la que los dos comparten el mismo nombre, es decir, la misma autoridad. La mujer es «ayuda idónea» del varón porque es como un reflejo delante de él y porque su ayuda es de fortaleza, como la de Dios para Israel. Bien podríamos decir que entonces el varón es también «ayuda idónea» de la mujer. Nótese

por último que –aunque comúnmente llamamos a la mujer «Eva», Adán no le da ese nombre, sino después del pecado. Es entonces que reclama autoridad sobre ella. (Puesto que en la lección de la semana que viene se omite el versículo Génesis 3.20, posiblemente no nos demos cuenta de esto. Téngalo en mente tanto en la lección presente como en la próxima).

VOCABULARIO BÍBLICO

ADÁN: El nombre de «Adán» se parece mucho a la palabra hebrea que significa tierra o polvo. Es una referencia al origen de este primer hombre, hecho del polvo de la tierra (Gn 2.7). Es interesante que algo semejante sucede en latín y que por eso en nuestra lengua hay una relación entre la palabra «humano» y la palabra «humus». El ser humano, con todo y ser una criatura especial, es hecho del polvo de la tierra.

EVA: El nombre de Eva no aparece en la cita bíblica para hoy. En el pasaje que estamos estudiando se le llama sencillamente «mujer». Es en el capítulo tres, después del pecado, que Adán le da a la mujer el nombre de «Eva», que suena parecido a la palabra hebrea que quiere decir «vida», puesto que ahora Adán dice que ella será «la madre de todos los vivientes».

Aplicación

El pasaje que estudiamos hoy es de importancia fundamental para entender el carácter de las relaciones humanas. El punto de partida de esas relaciones es la afirmación de Dios mismo en el sentido de que «no es bueno que el hombre esté solo». Porque resulta necesario en algunos momentos apartarse de otras personas para dedicarse a la oración y meditación, a veces caemos en el error de pensar que la vida más santa es la de quien se aparta de la sociedad para vivir como ermitaño. A través de la historia de la iglesia, muchas personas lo han intentado, para descubrir a fin de cuentas que el ser humano sin compañía no es bueno, por muy santas que sean sus intenciones. Hemos sido hechos para compañía. El necesitar a otras personas no es señal de debilidad, sino que es más bien indicación del modo en que Dios nos ha hecho.

El pasaje que estamos estudiando frecuentemente se ha empleado para declarar que la mujer ha de sujetarse al varón y que su tarea es sencillamente ser una especie de ayudante subalterno al varón. Esto se basa en las palabras «ayuda idónea» que es lo que Dios se propone darle al varón cuando crea primero a los animales y después a la mujer. Lo que aquí se traduce como «ayuda idónea» da la idea de fuerza como la de Dios, quien es el «ayudador» de Israel e igualdad, como la de una imagen en un espejo.

Esto se ve claramente en la historia que estudiamos hoy. En esa historia, Dios va haciendo los animales y trayéndoselos al ser humano para que les dé nombre. Precisamente en ese hecho de dar nombre se ve que ninguno de los animales es «ayuda idónea», pues en esa época –y en algunos casos hasta el día de hoy– el poder determinar el nombre de una persona o cosa indicaba autoridad sobre ella. Cuando por fin se le presenta la mujer, hecha de su propia costilla, Adán no le da nombre diferente del de él, sino que le da a lo que suena como una forma femenina de la palabra «varón». (Como vimos, es por eso que la antigua versión de Reina y Valera inventó la palabra «varona» para traducir lo que la Versión Revisada traduce por «mujer» en el versículo 23). No será sino hasta más tarde, tras el pecado y a consecuencia de él, que Adán le dará a la mujer el nombre de «Eva», con lo cual reclama autoridad para determinar cuál será su función. Por lo pronto, antes del pecado, lo que se nos presenta es una relación de igualdad y ayuda mutua.

Lo que esto quiere decir para la vida matrimonial debería resultar claro. En el matrimonio no debe haber un jefe y una ayudante. Debe haber un compañerismo que fluya en ambas direcciones, dándose apoyo mutuo y respetándose entre sí. Cuando la semana pasada hablábamos de cómo se viola la imagen de Dios en el abuso doméstico, apuntábamos ya hacia esto. Ahora tenemos que decir

que el orden que Dios desea no se viola únicamente cuando hay abuso, sino que se viola cuando hay desigualdad. (En la Biblia, el que la mujer deba estar sujeta a su esposo y tenga dolores de parto no es un mandato divino, sino una maldición, consecuencia del pecado).

Aunque el pasaje que estudiamos trata acerca de un matrimonio, lo que allí aprendemos no se le ha de aplicar solamente a la vida matrimonial, sino a toda relación humana. Dios nos ha hecho para relacionarnos. Sin esas relaciones no podemos vivir. Esto es cierto tanto en la vida material como en la vida interna. En cuanto a la vida material, sin otras personas, no tendríamos qué comer, no nos llegarían ni el agua ni la electricidad y tampoco tendríamos ropa que vestir. En cuanto a la vida espiritual, sin la presencia de otras personas es difícil ver cómo hemos de amar al prójimo. La vida cristiana no es vida en soledad, sino que es vida en comunidad. Juan Wesley declaró que es imposible ser a la vez santo y solitario y que la fe cristiana tiene una dimensión social de la que no podemos desentendernos. En cierto modo, la iglesia es el lugar primordial donde los creyentes nos apoyamos mutuamente, de ser posible, como «ayuda idónea» los unos de los otros.

Naturalmente, es bien sabido que en la vida real las cosas no son tan bellas. Hay matrimonios en los que los conflictos y las luchas por el poder dominan por encima del amor. Hay iglesias en las que parece que más bien nos dedicamos a criticarnos mutuamente en vez de ayudarnos mutuamente. En el mejor de los casos, en cualquier matrimonio habrá desacuerdos y en cualquier iglesia habrá desavenencias. Ese ideal de la creación primigenia, que es también promesa del futuro que Dios ha de traer, está siempre ahí para llamarnos a la corrección y la obediencia.

Cambiando el tema, vale la pena notar que no es solo el hombre, sino los animales, los que son hechos del polvo de la tierra. En la última lección vimos que Dios le dio al ser humano –varón y mujer– potestad sobre el resto de la creación. Algo semejante se dice en el pasaje que estudiamos hoy, donde el varón afirma su autoridad sobre los animales dándoles nombre. El pasaje no dice que esa potestad haya sido compartida con la mujer cuando esta fue creada después, pero es dable pensar que así fuera. En todo caso, en este pasaje sí hay otro punto que resulta interesante respecto a la relación entre el ser humano y los animales. Muchas veces no notamos que los animales son hechos del polvo de la tierra –del mismo polvo del que fue hecho el hombre. Esto quiere decir que después de todo somos parientes de los animales. Aunque se nos haya dado poder por encima de ellos y aunque frecuentemente tornemos ese poder en tiranía, como si fuéramos algo muy diferente de los animales, lo cierto es que estamos hechos del mismo polvo y que en ese sentido somos parientes.

Todo esto es indicación del lugar que el ser humano ocupa en la creación. En el primer capítulo de Génesis se le da potestad sobre ella. En el segundo, al tiempo que se afirma esa potestad, también se nos dice que eso no nos hace seres ajenos o radicalmente diferentes de la creación.

Si unimos esto al tema que venimos discutiendo, de la necesidad de compañía, tenemos que recordar que, aunque según el pasaje que estamos estudiando los animales no son «ayuda idónea» para el ser humano, sí son parte de lo que Dios ha hecho para evitar que estemos solos. Son nuestros parientes porque son hechos del mismo polvo de que somos hechos y son nuestros compañeros porque para eso fueron hechos.

Pregunte: ¿Será verdad que es imposible ser Santo por cuenta propia? ¿Qué implica lo que hemos estudiado para el modo en que tratamos a los animales?

Resumen

- La historia de Génesis, que frecuentemente entendemos como una explicación de los orígenes de las cosas, es más bien una indicación del lugar que los humanos tenemos entre todas esas cosas. La cuestión del orden de los orígenes puede ser interesante, pero es casi exclusivamente una cuestión de curiosidad. La cuestión de nuestro lugar en la creación, de nuestra autoridad y responsabilidad para con ella, es fundamental para nuestra vida cristiana en el día de hoy. Lo que hemos estudiado en esta lección no es cuestión de si el ser humano fue hecho de una manera o de otra, sino que es más bien cuestión de para qué hemos sido creados.

- La lección de hoy es culminación de todo lo que hemos venido estudiando acerca de la creación. Todo eso está ahí para recordarnos que es obra de Dios y que ese mismo Dios nos ha puesto dentro de esta creación con ciertas potestades y obligaciones.

- En cuanto a la lección específica de hoy, tenemos que recalcar en primer lugar que hemos sido hechos para vivir en comunidad. Necesitamos de los demás y del resto de la creación. Eso requiere que veamos a los demás como nuestros semejantes, parte de esa ayuda idónea que Dios quiere que seamos y que nos veamos como ayuda idónea para esas otras personas.

Oración

Dios creador de todo cuanto existe, que nos has hecho para que estemos en comunión con otras personas, te damos gracias por quienes nos acompañan en la vida –familiares, hermanos y hermanas en la iglesia, personas distantes de quienes ni siquiera sabemos el nombre. Ayúdanos a reconocer cuánto les debemos y haz de nosotros y nosotras ayuda idónea para ellos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Génesis 2.4-7

Miércoles

Génesis 3.1-7

Viernes

Efesios 4.17-23

Martes

Génesis 2.8-17

Jueves

Génesis 3.18-24

Sábado

Colosenses 3.12-17